

X



# SANTA TERESA DE JESUS.

---

POEMA

POB

Don Evaristo Silió y Gutierrez.



MADRID :

IMPRESA DE LA COMPAÑIA DE IMPRESORES Y LIBREROS,

A CARGO DE D. A. AVRIAL.

1867.



SANTA TERESA DE JESUS.

BOGOTÁ

Don Francisco Siles y Gutiérrez.

MADRID:

IMPRESA DE LA COMPAÑIA DE IMPRESORES Y LIBREROS.

CALLE DE S. A. A. 11.

1867.

DGCL  
A



DGCL  
A

# SANTA TERESA DE JESUS.

---

**POEMA**

POR

Don Evaristo Silió y Gutierrez.



MADRID :

IMPRESA DE LA COMPAÑIA DE IMPRESORES Y LIBREROS,

A CARGO DE D. A. AYRIAL.

**1867.**

+ 175804  
c.

---

ES PROPIEDAD.

---

VICARIA ECLESIASTICA  
DE  
MADRID Y SU PARTIDO.

---

En cumplimiento de lo que V. S. me previene en su atento oficio de 10 del corriente, he examinado con el mayor esmero y detencion el manuscrito en verso titulado SANTA TERESA DE JESUS, que el Sr. D. Evaristo Silió y Gutierrez, autor del mismo y de esta vecindad, tiene solicitado imprimir y publicar.

El libro ha parecido al que suscribe bellissimo, literariamente considerado; y en cuanto á su fondo, nada contiene que se oponga al dogma católico, sana moral y hechos que han transmitido hasta nosotros los escritores diversos, muy respetables y autorizados, que se han ocupado de la vida de esta Santa. Por todo lo cual creo que no hay inconveniente en que V. S. le conceda la licencia que para su impresion y publicacion tiene solicitada.

Tal es mi parecer, salvo *meliori*. V. S. sin embargo resolverá lo que fuere de su superior agrado.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 11 de Enero de 1867. = Dr. Felipe Velazquez y Arroyo. = Ilmo. Señor Vicario Eclesiástico de Madrid y su partido.

Madrid 12 de Enero de 1867. = Es copia. = Juan Moreno.





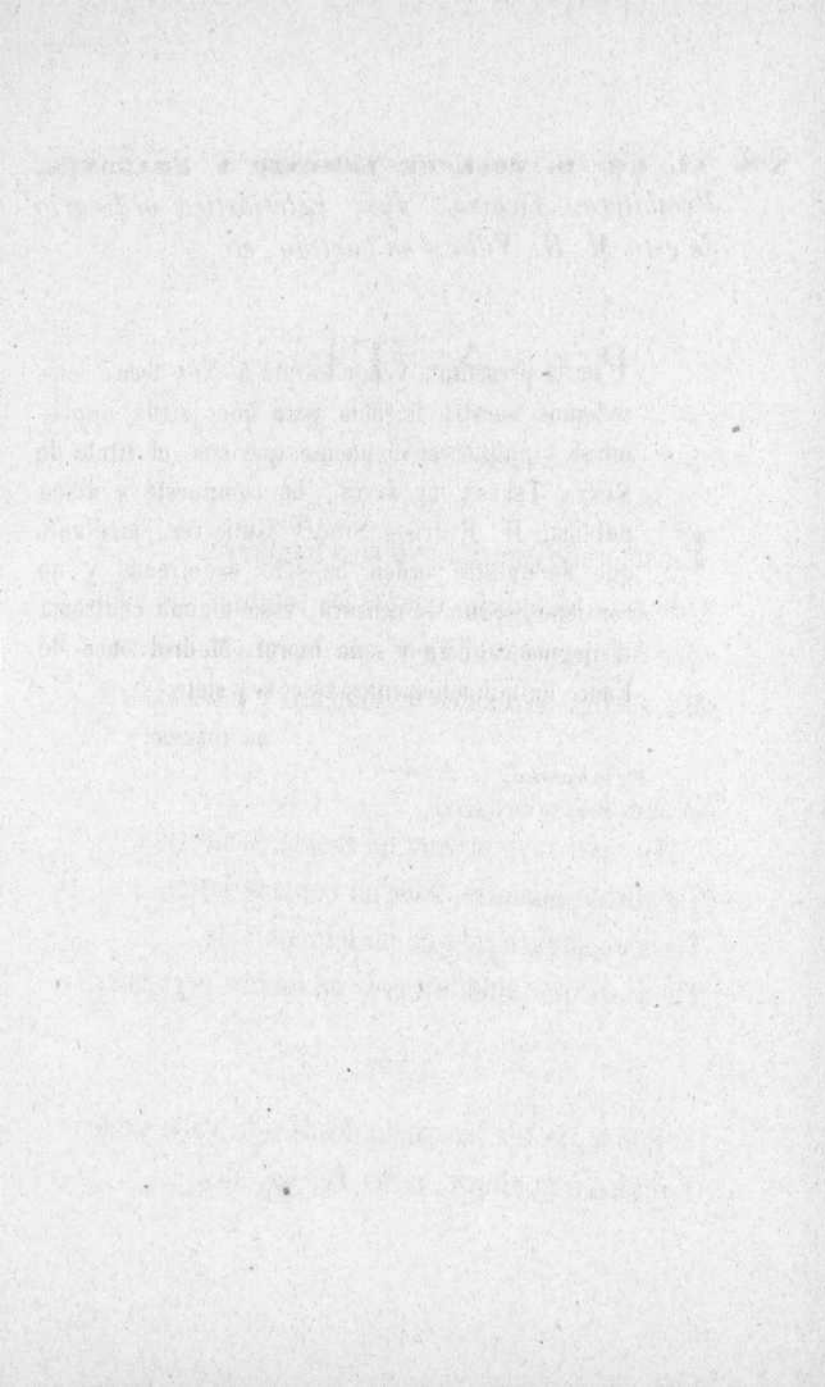
**NOS EL DR. D. JOSÉ DE LORENZO Y ARAGONÉS,**  
*Presbitero, Vicario, Juez Eclesiástico ordinario*  
*de esta M. H. Villa y su partido, etc.*

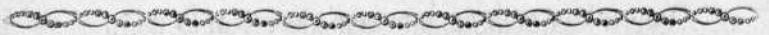
Por la presente, y por lo que á Nos toca, concedemos nuestra licencia para que pueda imprimirse y publicarse el poema que con el título de SANTA TERESA DE JESUS, ha compuesto y desea publicar D. Evaristo Silió y Gutierrez, mediante que de nuestra órden ha sido examinado y no contiene, segun la censura, cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral. Madrid once de Enero de mil ochocientos sesenta y siete.

DR. LORENZO.

Por su mandado,

LDO. JUAN MORENO GONZALEZ.





## A TÍ.

**E**namorado espíritu, vivífica lumbrera,  
Que ante mi anhelo apartas las sombras del dolor,  
Que á la region sublimas, dó la verdad impera,  
Mis sueños terrenales de inmenso y puro amor!

---

Tu vivo rayo orienta mi mente oscurecida,  
Tu aliento immortal hace mi corazon latir;  
Tú la esperanza sola de mi terrena vida,  
Tú el sol que alumbra eres mi oscuro porvenir.

---

Por tí, la luz buscando desde este valle umbrío  
Los ojos á la altura, como Teresa, alcé,

Por tí su queja amante remeda el canto mio,  
Por tí le sube al templo de lo inmortal mi fé!

---

Si en él la voz escuchas de mi profundo duelo  
Y el galardón me guardas que invoco en mi ansiedad,  
Si á descender te aprestas para calmar mi anhelo,  
¡No tardes, alma mía, no tardes, por piedad!





## INTRODUCCION.

---

Sufriendo los rigores de inevitable suerte  
En cárcel que ceñida de eterna sombra está,  
El mundo gira en torno del trono de la muerte,  
Sobre las huecas tumbas de los que fueron ya.

Cuando en ferviente anhelo, levanta su querella,  
Y un rayo le ilumina de la celeste luz,  
Descubre entre las sombras la misteriosa huella  
Que al pedestal conduce de la cristiana cruz.

Si pávido la evita, doliente ó loco avanza  
De nuevo en angustiosas tinieblas á gemir ;  
Si férvido la emprende, descubre su esperanza  
La inmensidad gloriosa que cela el porvenir.

—Tal es de los mortales el terrenal destino :  
O entre tinieblas moran , ó siguen la virtud ;  
Mas ah! cuán pocos miran su resplandor divino !  
¡ Cuán ciega y triste yace la tibia multitud !

—Cautivos , arrojados por la Eternal sentencia  
Al fondo de esta cárcel de horrible oscuridad ,  
¿Qué es ¡ ay! en pena tanta la mísera existencia ,  
Si el alma no vislumbra la eterna libertad?

¿Qué voz mundana puede templar su amargo duelo  
Cuando anhelante mira y el porvenir no vé?  
¿Qué bienhechor espíritu mostrarla puede el cielo  
Si lejos de ella vuela el ángel de la fé?

Ah! si tornais un punto al escuchar su nombre ,  
De su divina antorcha vuestra mirada en pos ,

Oid el canto férvido que hoy brota, en bien del hombre,  
Del arpa que en mis manos elemento ha puesto Dios!

Oid; voy á cantaros la peregrina historia  
De una mujer, de un ángel que en esta vida fué:  
Tal vez mi fé vislumbra un rayo de su gloria,  
Tal vez vuestra alma alumbre un rayo de mi fé!









# PRIMERA PARTE.

---

## LA INOCENCIA Y LA FE.

### I.

**A**l despuntar la perfumada aurora  
De claro día en la estación mas bella ,  
Cuando las flores en los campos nacen ,  
Y en el cielo la luz , nació Teresa (1).  
Venida al mundo para dar al hombre  
Del verdadero amor sublime idea ,

(1) Las notas al fin del volúmen.

Comenzó á ser cuando de amor suspira  
Cuanto del mundo en la region alienta.  
Profetizando su vital destino  
Al contemplarla por la vez primera ,  
Abrió la virgen tutelar del claustro  
De un monasterio las sagradas puertas.  
Siguiendo entonces , el suspiro amante  
Que ya exhalaba de su seno tierna ,  
Tendió mil veces jubiloso el vuelo  
Su ángel guardian á la ofrecida celda ,  
En pos dejando por el aire vago  
Flotante , pura y luminosa estela.  
Tal vez dijeron , de su cuna en torno ,  
Signos que hablaban á la fé sincera ,  
La alta virtud de que en sus tiernos años  
Dió ya visibles y seguras muestras.  
Cuando aun su lábio angelical podia  
Cabal palabra pronunciar apenas ,  
Ya dulces preces sublimaba al cielo ,  
En el perfume de la uncion envueltas.  
De los devotos monacales usos  
Copia sus juegos infantiles eran ,

Y sus pueriles fábricas , remedo  
Del pobre albergue de cristiano asceta.  
Asi en su dulce y amorosa infancia ,  
Con los reflejos de la fé mas bella ,  
Un dia quiso dirigir sus pasos  
A donde solo el heroismo llega.



II.

Era el fin de una tarde ; era la hora  
En que , velado , el luminar del día  
Con rayos de mortal melancolía  
Las altas cumbres de Occidente dora.  
En su jardín , de un sáuce cobijada  
Bajo el ramaje de rumor doliente ,  
Leía enajenada  
Teresa un libro santo , acompañada  
De un infantil y fervoroso oyente (2).  
Era el libro una historia  
Que , en pavoroso cuadro , á la memoria  
La muerte de los mártires traía ;  
De aquellos héroes de la fé que un día  
Probó el tormento y coronó la glória ;  
Y presa de emoción el alma pura ,  
Clamó Teresa con acento blando ,  
Poniendo fin á la ejemplar lectura :  
« ¡ Cuándo , Rodrigo , cuándo

Lograremos los dos igual ventura! »  
—¿Ventura, hermana mia,  
Replicó el niño con amargo duelo,  
Juzgas ese tormento, esa agonía?  
—Si, que es ventura, padecer un dia,  
Siguió Teresa, si se gana el cielo!  
Ya lo has oido: para siempre alcanza  
El mártir gloria y celestial bonanza;  
Y á sus verdugos el Señor condena  
A sufrir, sin consuelo ni esperanza,  
Para siempre tambien horrible pena.  
—¡Para siempre el tormento!  
Repitió el niño con medroso acento.—  
Y mirando del mártir la victoria,  
Clamó Teresa con febril contento:  
¡Para siempre la gloria!!—  
Y cada cual, dentro del alma, en guerra  
Con sus propios enojos,  
Ella alzó al cielo los serenos ojos,  
Y triste, el niño los fijó en la tierra.  
Asi mirando al eternal destino,  
Rodrigo prosiguió con hondo anhelo:

—Y dí, Teresa, dí, ¿por qué camino  
Vamos nosotros á ganar el cielo?  
—Por el camino, respondió gozosa  
La dulce niña, que seguir desea  
Un alma fervorosa;  
Dios abre al mártir la mansion gloriosa,  
Nuestro camino el del martirio sea.  
Partamos á otra tierra, á Morería,  
Donde tiene la Cruz tanto enemigo,  
Y mártires allí muriendo un día...  
Pero tiembles?... — Ah! no, Teresa mia,  
Sí tú te alejas, partiré contigo!  
—Pues bien, mañana al despuntar la aurora  
Para tierra africana  
Emprenderemos el camino; ahora,  
Guarda el secreto, fortaleza implora,  
Y hasta mañana, pues.—Hasta mañana.—  
Calló, alejados ya, la voz ferviente  
De entrambos niños, á la par que hundia  
Su último rayo el sol en Occidente:  
Cuando no pudo iluminar su frente,  
Bajó la suya el luminar del día.

III.

Brillaba en Oriente apenas  
El resplandor matutino,  
Cuando de Avila salieron  
Los dos fervorosos niños (3).  
Iba tranquila Teresa,  
Mas, pesaroso, Rodrigo,  
La vista tornando á veces  
Lanzaba amargos suspiros.  
Advirti6lo al fin la ni6a,  
Y en suave acento le dijo:  
¿Por qué vas triste? ¿Por qué  
Suspiras, hermano mio?  
¿Temes la pena que tantos  
Con alegría han sufrido?  
¿Temes lo que temen solo  
Las almas de los impíos?  
—No, Teresa, no lo temo,  
Respondió ferviente el tibio;

Ni la tortura me espanta ,  
Ni ante la muerte me aflijo ;  
Pero se tornan mis ojos  
A nuestra vivienda , y miro  
Que para siempre , á este punto ,  
De nuestros padres huimos ;  
Y por eso , hermana mia ,  
Solo por eso suspiro .  
Y así argustiado diciendo ,  
Vertió una lágrima el niño ,  
Que se unió sobre las flores  
A una gota de rocío .  
—Medita , siguió Teresa ,  
Medita que es el camino  
Que va derecho á la gloria  
El que conduce el martirio ;  
Medita que nuestros ruegos ,  
Mañana en el cielo oídos ,  
Abrirán á nuestros padres  
Las puertas del Paraiso ;  
Medita , en fin , que esta ausencia  
De vivir nos hace dignos



En su eterna compañía,  
Y en eterno regocijo.  
—Sí, sí, dices bien, Teresa,  
Clamó alegre el afligido,  
¡En su eterna compañía,  
Y en eterno regocijo!  
Oh! apresuremos el paso,  
Que ya no dudo ni gimo!—  
Esto trataban los dos  
Infantiles peregrinos,  
Cuando súbito encontraron  
Con un deudo muy su amigo,  
Con un anciano que al verlos  
Preguntólos sorprendido :  
—¿A dónde tan de mañana,  
A dónde vais, hijos míos?—  
Bajó los ojos Teresa,  
Ruborizóse Rodrigo,  
Y ambos guardaron silencio  
Sobre sus santos designios.  
Interrogólos entonces  
El anciano con mas vivo

Interés, y al fin Teresa  
Respondió en acento tímido :  
—« Vamos á tierra de moros  
A morir por Jesucristo. »  
¡ Cómo , replicó el anciano  
Maravillado al oirlo ,  
—¿ Que vais á tierra de moros...  
—A morir por Jesucristo ,  
Los dos niños repitieron  
Entrambos á un tiempo mismo.  
—Y ¿ quién , continuó el anciano ,  
Os manda tal sacrificio ?  
—Nadie , respondió Teresa :  
Vos lo sabeis , está escrito  
Que el mártir gana la gloria ,  
Y ganarla hemos querido .  
—Pues bien , ordenó el anciano ,  
Tornad al hogar conmigo ;  
Que siguiendo aquí la senda ,  
Que hasta ahora habeis seguido ,  
Llegareis un dia al cielo  
Donde el justo tiene asilo ,

Sin ir á tierra de moros  
A morir por Jesucristo.—  
Escucharon de su deudo  
El mandamiento sumisos,  
Y ambos al hogar tornaron  
Tristes , por no haber podido  
Partir á tierra de moros  
A morir por Jesucristo.



IV.

Siguiendo siempre con fervor la huella  
Emprendida en sus años infantiles ,  
Y paz y gozo conquistando en ella ,  
Llegó Teresa hasta los doce abriles  
Cual un querube candorosa y bella.  
Bajo las alas de la fé adormida ,  
Tal vez soñaba contemplar sereno  
El horizonte de su dulce vida ,  
Cuando fué el hora en que sintió su seno  
Del mal primero la primera herida.  
—Era una noche ; en ansiedad constante,  
Teresa contemplaba  
El lívido semblante  
De una enferma mujer agonizante ,  
A cuyo lado con amor velaba.  
Mirábala Teresa suspendida ,  
Cual si intentase , en su dolor profundo ,  
De la enferma abatida

Infundir en el rostro moribundo  
Un rayo mas de animacion y vida.  
Pero inútil intento :  
El silencio turbando , que ya apenas  
Interrumpia su cansado aliento ,  
La agonizante suspiró : « Presiento  
Que hoy... hija mia... cesarán mis penas.  
Ansiosa en torno giro...  
La vista amortiguada ,  
Y menos... cerca miro  
Esta cárcel terrena... en que aun respiro...  
Que la region... de la eternal morada.  
No sé qué extraño anhelo...  
Dulcísimo y profundo  
Me hace soñar... que en apacible... vuelo...  
Voy poco á poco... abandonando el mundo...  
Y poco á poco... vislumbrando el cielo.  
Si... sí... yo miro... miro... — En este instante  
Por siempre enmudeció , y allá distante  
Su último acento un eco repetia ,  
En tanto que Teresa , delirante ,  
La estrechaba clamando : « ¡ Madre mia !

¡Madre mia! ¿qué voz consoladora  
Podrá mi pena mitigar ahora?  
Mas súbito apagó su clamor blando,  
La imágen dolorida contemplando  
De la que es madre del mortal que llora.  
Postróse, mitigada su amargura,  
Ante la efigie virginal de hinojos  
La niña sin ventura,  
Y dijo, alzando los tranquilos ojos  
Que tantas veces elevó á la altura :

Tú que nuestro duelo  
Con amor consuelas,  
Mira los pesares  
Que lamento yo;  
Tú que desde el cielo,  
Por el triste velas,  
No me desampares,  
Madre mia, no!

Ya que es mi destino  
Que las penas mías  
Llore en mis azares  
Solitaria yo ,  
Tú que en el camino  
De la fé me guias ,  
No me desampares ,  
Madre mia , no!

---

¿Qué pecho afligido ,  
Qué humana agonía  
Paz sobre las aras  
De tu altar no halló ?  
¡No , no has desoido  
La plegaria mia!  
¡No me desamparas ,  
Madre mia , no ( 4 )!

---

Dijo; mil veces con creciente anhelo ,  
Besó la efigie virginal , en calma  
Sintió trocarse su profundo duelo ,  
Y en éxtasis de amor suspensa el alma ,  
Alzó gozosa la mirada al cielo !







## SEGUNDA PARTE.

---

### LAS PASIONES.

#### V.

**R**eina la noche lóbrega;  
Lanzando á treguas rojos  
Fulgores de sus ojos,  
En el espacio ciérnese  
Fatídico Satan (5);

Retumba el eco lúgubre  
De su siniestra boca,  
Y así su voz convoca  
A la legion de espíritus  
Que al mando suyo estan:

« En calma un punto á los mortales misero  
» Vivir dejad,  
» Rasguen las alas que os presté la atmósfera;  
» Venid, llegad ! »

---

Dijo ; y cual viva ráfaga,  
Magnética su voz,  
Alzó hasta sus pies súbita,  
Aligera legion.

---

Tiende Satan la temblorosa diestra  
De pálido marfil,  
Y la heroína valerosa muestra  
Que es fuerza combatir.

---

A la señal de su caudillo, mira  
El lúgubre escuadron,  
Y ve una vírgen, cuya fé le inspira  
Colérico terror.

« ¡Cómo! » irritado Belcebú rebrama  
Al pávido tropel,  
»No hay quien se atreva á sofocar la llama  
Que alienta esa mujer?

---

Y al ver que aun débil su legion la mira  
Y retrocede mas,  
Sus alas hace rechinar de ira  
Frenético Satan!

---

De sus pupilas irritadas lanza  
Centellas de furor,  
Y hácia su hueste temblorosa avanza  
Que ceja en confusion.

---

Ruge y se agita, se apacigua y ruega,  
E impávidas al fin,  
La loca Vanidad y la Ira ciega  
Se aprestan á la lid.

Retiembla el rey de la legion precita  
Al verlas á sus pies ,  
Y señalando hácia la tierra, grita :  
«Partid ! volad ! venced !»

Dijo, y escuchada apenas  
La imperiosa ordenacion ,  
El aéreo conciliábulo  
Súbito desapareció.



LA VANIDAD.

VI.

Melancólica la luna  
Envia límpido al suelo  
Su fulgor ;  
Es de esas veladas una  
En que el hombre mira al cielo  
Con amor.

---

Sin saber por qué se afana ,  
Teresa suspira y ora  
Con pesar  
De su albergue á la ventana ,  
Que una planta trepadora  
Sube á orlar.

Posa en la diestra la frente  
Con el lánguido desmayo  
Del dolor,  
E ilumina dulcemente  
De la luna al tibio rayo  
Su candor.

---

Funesta melancolía  
La ha trocado en amargura  
La quietud,  
La dulce y santa alegría,  
Que infunde en el alma pura  
La virtud.

---

Y aunque en las horas serenas  
De la noche solitaria  
Suele orar,  
Hoy su lábio puede apenas  
Fervorosa una plegaria  
Pronunciar.

Y como en vano procura  
Levantarse su tibio ruego,  
Busca y ve  
Un libro cuya lectura  
Aviva en el alma el fuego  
De la fé.

---

Mas al tender á él la mano,  
Contempla maravillada  
Dél en pos,  
Un nuevo libro profano,  
Y se siente cautivada  
Por los dos.

---

Duda, vacila angustiada,  
Y de su virtud en tanto  
Por triunfar,  
La Vanidad engañosa  
Hizo en su pecho este canto  
Resonar :

« ¡ Cuán ilusa , cuán ciega se afana  
El alma que insana ,  
De las dichas combate á través !  
¡ Cuánto ¡ ay triste ! si triunfa en su anhelo ,  
Verá sin consuelo  
La funesta victoria despues !

---

En la lucha fatal combatidas ,  
Sus nunca sentidas  
Ilusiones huyéndola van ;  
Y ¡ ay ! un dia al buscar su tesoro  
Inútil su lloro  
Y sus quejas dolientes serán !

---

Oye , niña , la voz del destino  
Que en nuevo camino  
Te demanda que muestres tu ardor ,  
Donde ofrecen , en doble victoria ,  
Laureles la gloria  
Y delicias sin fin el amor .



Viva llama ilumina tu mente  
Porque orne tu frente  
La corona del génio sin par,  
Y tu faz, tu mirada fulgura  
Radiante hermosura  
Porque hechices de amor al mirar.

---

Canta un punto, y tu lira de oro  
En férvido coro  
Loarán los cantores despues;  
Que en tus mágicas gracias se miren,  
Y harás que suspiren  
Cien galanes de amor á tus piés.

---

Cuantas dichas el alma imagina,  
La suerte destina,  
Si obedeces su voz, para ti:  
Baja, pues, la mirada del cielo,  
Y busque tu anhelo  
Sus fantásticos goces aquí.—

Calló la voz que sentia  
Dentro del alma Teresa,  
Y á su vago encanto presa  
De estraña y honda ansiedad,  
Cruzar vió en su fantasía,  
Tras quiméricas ficciones,  
Las funestas ilusiones  
De la humana vanidad.

---

Por su brillo fascinada  
Siguió anhelante su vuelo,  
Y á su vista alzando el velo  
De un mundo deslumbrador,  
Cautivaron su mirada,  
Sobre tantas brilladoras,  
Las visiones seductoras  
De la gloria y del amor.

---

Abrió su pecho inocente  
A su mágica dulzura,

Y suspendiendo la mente  
En plácida vaguedad ,  
    Ideó una dicha pura ,  
A la vez , y deleitosa ,  
Que no se encuentra en la odiosa  
Y mezquina realidad.

---

Avida el libro profano  
Leyó , buscando su anhelo  
Entre sus héroes , en vano ,  
El ideal de su amor ;  
    Mas pensó , siguiendo el vuelo  
De su ardiente fantasía ,  
Que ella imaginar podía  
Una leyenda mejor.

---

Huyendo , pues , desdeñosa  
El libro vano y mezquino ,  
Su altiva mente amorosa  
Comenzó el suyo á idear ,

Y feliz siguió su empeño  
Realizando hasta que vino  
El espíritu del sueño  
Sus sentidos á embargar.



VII.

Desde el instante en que al fatal encanto  
Cedió Teresa de la voz liviana,  
Juzgó este valle de aridez y llanto,  
Campo fecundo de la dicha humana.  
— ¡ Así deslumbra, al desplegar su manto  
Esplendoroso, la ficcion mundana,  
E infunde al débil corazon que hechiza,  
Locos deseos que jamás realiza! —

---

Soñaba, pues, la angelical doncella,  
En pos su mente de engañoso empeño,  
Que cuanto bien imaginaba en ella,  
Se le ofrecia el porvenir risueño.  
Soñaba hallar sobre la humana huella  
Humanizado el ideal de un sueño,  
Que solo en su ardorosa fantasía,  
Solo en su mente celestial cabia.

Asi, al trazar en la sublime historia  
Que á imaginar llegó, de la belleza  
Y del amor el tipo y de la gloria,  
Darle logró tan divinal grandeza,  
Tan elevada y singular victoria  
Sobre la humana terrenal bajaça,  
Que ella misma sensible á su hermosura,  
Quedó prendada de su propia hechura.

---

—Y fué una noche que embebido estaba  
En su ideal su pensamiento, cuando  
Notó que ténue de un laud llegaba  
A sus oidos el preludio blando.  
Atenta escucha, y el que asi pulsaba  
Cabe sus rejas el laud, mostrando  
Su oculto anhelo, su pasion constante,  
Hizo esta trova resonar amante: (6)

Tus cabellos y tus ojos  
Brilladores, niña, son ;

Tus cabellos como el ébano  
Y tus ojos como el sol.  
Ciego al mirar tu hermosura,  
A tu reja llego yo  
Buscando la luz perdida  
En la llama de tu amor.

---

Amor, suspiró Teresa,  
A quien la luz le robó  
La material hermosura,  
Ah! no es mi soñado amor.

---

Y el amante entre las sombras  
Cantando así prosiguió:  
—Yo quiero, niña, que sea  
Un palacio tu mansion,  
Y que ciña tu alba frente  
Corona de alto valor.  
Quiero que mires sumisos  
Cien esclavos á tu voz,

Y en pago de todo , niña ,  
Solo te pido tu amor.

---

—Ni la brilladora pompa  
Cautiva mi corazon,  
Ni en la esclavitud me gozo  
De mis semejantes yo.  
Amor que tal dicha ofrece  
Ah! no es mi soñado amor.

---

Y el amante entre las sombras  
Cantando asi prosiguió:  
—Si amas la gloria , yo puedo  
Mostrarte su noble don  
En los láuros que mi espada  
Vencedora conquistó.  
Honores , gloria , riqueza  
Y el alma á un tiempo te doy ,  
Y en pago de todo , niña ,  
Solo te pido tu amor.



—Eso que es gloria á tus ojos ,  
Es á los míos baldon :  
Solo en los triunfos del alma  
Halla gloria el vencedor.  
La tuya , que á tan mentidas  
Grandezas culto rindió ,  
¡ Ay ! está lejos , muy lejos  
Del ideal de mi amor !—(7).

---

Cerró á este punto Teresa  
Las puertas de su balcon ,  
Y el amante entre las sombras  
Suspirando se alejó.



VIII.

Alma Teresa que tender sabia  
Tan alto el vuelo de la dicha en pos,  
Nunca la loca Vanidad podia  
Encadenarla al mundanal amor.

---

Si un punto pudo deslumbrarla el manto  
Con que se cubre la verdad tal vez,  
Con pena, al fin, tras el mentido encanto  
Llegó la triste realidad á ver.

---

Y opresa entonces en su cárcel dura  
Sintiendo el alma y en doliente afan,  
Ante el abismo recordó la altura  
A donde un tiempo consiguió volar.

---

Y su ánsia loca , su delirio ciego ,  
Lejos al verse del gozado bien ,  
Lloró su amante corazon de fuego  
Donde mas viva renació la fé.

---

Oyó , cual nunca , con amor profundo  
De su conciencia la secreta voz ,  
Y para siempre abandonar el mundo  
Por la devota soledad pensó.

---

Tentando aun la Vanidad impía  
Aprisionarla para siempre en él ,  
A su memoria el porvenir traia ,  
Y envuelto en sombras el futuro bien.

---

Ante su afan la soledad pintaba  
Horrible estinto el juvenil fervor ,  
Y el alma en ella reluchando esclava ,  
Lejos oyendo del placer la voz.

Nuevas visiones de falaz ventura  
En torno hacia de su fe bullir ,  
Mas nunca pudo de su llama pura  
Nublar el brillo celestial así.

---

Libre Teresa del fatal encanto ,  
Encaminando al porvenir siguió  
Su amante anhelo del retiro santo  
Y de la austera soledad en pos.



IX.

Y fué una tarde ; brillaban  
Melancólicos y trémulos  
En las cumbres de Occidente  
Del sol los rayos postreros.  
Al clamor de la campana ,  
Que grave sonaba y lento ,  
Alzaba á solas Teresa  
Su ardiente plegaria al cielo :  
Ponia en él la mirada  
En pos de su pensamiento ,  
Y asomaban á sus ojos  
Dulces lágrimas de fuego.  
Llegó á mirarla á este punto  
Melancólico un mancebo (8),  
Que , suspirando , la dijo  
Con triste y sentido acento :  
— ¡ Feliz el alma que puede  
Orar y llorar á un tiempo !

—Si, feliz yo, hermano mio,  
Clamó Teresa, que puedo  
Lavar con llanto mis culpas.  
Feliz yo, que lloro y ruego.  
Mas ¿por qué tan triste vienes  
Y en tan hondo abatimiento?  
¿Te ha rendido la batalla?  
—No, Teresa; lucho y venzo.  
Rudo, horrible es el combate  
Y flacos son mis esfuerzos;  
Mas Dios me ayuda, y mi senda  
Seguir victorioso espero.  
No vengo, pues, á angustiarte,  
Que, al fin, á ofrecerte vengo  
Morar, como tú, mañana  
La celda de un monasterio.  
—¡Bendito mil veces sea  
El que á los dos nos da aliento  
Para lograr sobre el mundo  
Victoria de tanto precio!  
Brille, pues, hermano mio,  
Brille en tu rostro el contento,

Que, en tal ocasion, no es justo  
Mostrar ese amargo duelo.

—Dios me perdone, Teresa,

Si con mi angustia le ofendo;

Mas ¿cómo pensar gozoso

Que ya jamás verla debo?...

Tú sabes bien cuán constante,

Cuán profundo, cuán inmenso

Era el amor que abrigaba

Para ella solo mi pecho!

Tú sabes que á su perfidia

Matadora respondiéndome,

La nombraba en mis plegarias,

Y la llamaba en mis sueños!

¡Mas tú no sabes que ahora

Flota aun en mi recuerdo,

Que olvido el engaño, y solo

Su angélica imagen veo!

¡Si, Dios que sabe la lucha

Que al contemplarla sostengo,

Me perdonará, Teresa,

Estas lágrimas que vierto!

—Y bien , si aun , hermano mio ,  
Te liga al mundo ese afecto ,  
No podrás llevar á cabo  
El propósito que has hecho .  
—No hay , por mi dicha , Teresa ,  
Poder que tuerza mi intento ,  
Que yo sé bien dónde tienen  
Todos los males remedio .  
Fia , pues , en mi promesa  
Que de cumplirla estoy cierto ;  
Y queda en paz mientras busco  
Tambien yo la paz que anhelo !  
— ¡ A Dios plegue , hermano mio ,  
Que se cumplan tus deseos  
Y que el ángel de la dicha  
Vele esta noche tu sueño ! —  
De esta manera á su plática  
Fervorosa fin poniendo ,  
A la oracion se entregaron  
Cada cual en su aposento .



X.

Triste lució la mañana  
Velada en la niebla umbría,  
Y el clamor de la campana  
Resonando funeral,  
Anunciaba al mundo el día  
Consagrado á los que han sido,  
En que no mora el olvido  
Sobre el lecho sepulcral.

---

Y de amargura y de llanto  
El momento fatal era  
En que Teresa, del santo  
Albergue futuro en pos,  
Dirigia, la mirada  
Tornando por vez postrera,  
A la paternal morada  
Su triste y último adios.

Y alentando al angustioso  
Mancebo que la seguía ,  
Con voz que no descubría  
Su amargo y hondo pesar ,

Ferviente exclamó : « Dichoso  
El que logra , hermano mio ,  
Del mundano desvarío  
Por siempre el alma apartar !

---

Hoy , en la mansion postrera ,  
Que aun la vanidad profana ,  
Quizá el mundo considera  
Lo que al fin sus glorias son ;

Mas si hoy un punto medita ,  
Ciego tornará mañana  
A ese afan que el alma agita  
Y enloquece la razon .

---

Y en ruda constante guerra  
Inútilmente buscando

Una dicha, que en la tierra  
Nunca su anhelo hallará,  
Sin mirar hacia la altura,  
Seguirá inquieto avanzando  
Hasta perderse en la hondura  
Del abismo á donde va.

---

Renunciemos, pues, sin pena  
Al mundanal albedrío  
Para que el alma serena  
Vuele á mas alta region ;  
Truéquese en gozo profundo  
Tu amargura, hermano mio,  
Que el alma, esclava entre el mundo,  
Va á ser libre en la prision !»

---

—Sí, Teresa, me lo fia,  
Clamó el mancebo sin calma,  
La fe que ya mi agonía  
Va trocando en la ansiedad,

En el dulce y santo anhelo  
Que siente amorosa el alma,  
Cuando sueña con el cielo  
Y piensa en la eternidad!

---

Sí, sí, huyamos la espantable  
Senda del mundo seguida,  
Donde hallar el bien no es dable  
Que apetecemos los dos;

Y pues breve día presa  
Gime el alma de esta vida,  
Hasta mañana, Teresa!  
— ¡Hermano del alma, adios!

---

Dijeron así, entretanto  
Que por la vez postrimera  
Los unia el lazo santo  
Del abrazo fraternal;  
Y siguiendo con misterio  
La interrumpida carrera,

Cada cual de un monasterio  
Traspararon el umbral.

---

A este punto , entre las nieblas ,  
Vibró una voz dolorida ;  
Y de las densas tinieblas  
De los abismos en pos ,  
Cruzó la region del suelo  
Con vertiginoso vuelo ,  
La Vanidad que vencida  
Se alejaba de los dos !



XI.

A la tranquila clausura  
Llegó Teresa sin calma,  
Mas despues  
Gozó la dulce ventura  
Que de los triunfos del alma  
Premio es (9).

Un dia horrible su centro  
Y su soledad austera  
Vió quizás ;  
Mas hoy , meditando dentro ,  
Ve con horror lo que fuera  
Brilla mas.

Y es que ayer su amor profundo  
Quizá del comun anhelo  
Voló en pos ,

Es que ayer miraba al mundo ,  
Y hoy , soñando con el cielo ,  
Mira á Dios.

---

Mas ni su mayor ventura  
Goza aun , ni libre se halla  
De sufrir ;  
Aun le queda á su alma pura  
Fiera y durable batalla  
Que reñir.

---

La Vanidad seductora  
No ha vencido en el combate  
Su valor ;  
Mas ¡ ah ! quién sabe si ahora  
Sucumbirá al rudo embate  
Del dolor !....

---

LA IRA.

XII.

Cercana, al fin, la Ira á sus rigores  
Logró á Teresa ver,  
Y la esencia fatal de los dolores  
Vertió sobre su sér.

---

Postrada así Teresa el peso siente  
Del daño corporal;  
Pasan las horas y el rigor creciente  
Redoblan de su mal (10).

---

Y en tanto que anhelosa al cielo mira  
La paz buscando allí,  
En su afligido corazon la Ira .  
Su voz levanta así:

---

En vano elevas tu ferviente ruego,



En vano llamas con doliente voz  
Al que las penas derramando ciego,  
Es de la esclava humanidad Señor!

---

¿ Por qué hace al hombre de la vida presa,  
Si en ella el gérmen del dolor está?  
¿ Es maldicion que inevitable pesa  
Sobre los siglos que pasando van?

---

No, no es que en vano á la tranquila muerte  
Intente el lodo que animó volver,  
Es que da vida á la materia inerte  
Para gozarse en su dolor despues!

---

Sufre, y escalde tu mejilla el lloro,  
Clama y suplica con doliente voz,  
Que á sus oidos regalado coro  
Las quejas que alzan los mortales son! »

---

Calló la voz infernal,  
Y en medio de tanto mal  
Teresa con dulce anhelo

Seguia elevando al cielo  
Su mirada angelical.

—  
A su memoria traia  
El dulce clamor que un dia  
Levantaba el justo de Hus ;  
Las angustias de María ,  
Los suplicios de Jesus.

—  
Y llegando á comprender  
Los misterios causadores  
Del humano padecer ,  
Quizá hallaba en sus dolores  
Las dulzuras del placer !

—  
Quizá al fervoroso aliento  
De su ardiente y puro amor ,  
Ansiaba mayor tormento ,  
Buscando el merecimiento  
De una victoria mayor !

—  
Pero á ser llegó su mal

Tan doloroso y mortal,  
Que á su rigor insufrible  
Perdió al fin la accion visible  
Del espíritu vital.

---

Y adormido de esta suerte  
Su cuerpo inmóvil, inerte  
Tan largo espacio quedó,  
Que un hora, al fin, de la muerte  
Presa el mundo la creyó.

---

Y ya el toque funeral  
Doliente el fin anunciaba  
De su vida terrenal,  
Y ya abierto el hueco estaba  
De su lecho sepulcral;

---

Cuando con nueva victoria  
Las tinieblas disipó  
De su muerte transitoria,  
Y soñando con la gloria  
Dulcemente despertó.

Tornó á sentir con la vida  
Más rudo mal ; pero fué,  
Vanamente combatida:  
Por la fé fortalecida,  
Venció su mal con la fé!

---

Desde que vió su ardor santo,  
La Ira, que su quietud  
Combatió con duelo tanto ,  
Huye con mayor espanto  
De la cristiana virtud !





## TERCERA PARTE.



### LA TIBIEZA.

#### XIII.

**A**un retumbaba en el averno lóbrego  
El gemido profundo y funeral  
Que exhaló, en la victoria de Teresa,  
Impotente y vencido Satanás,



Cuando á nublar la alegría,  
Que Teresa en su victoria  
Conquistó,

Otra potestad impía,  
Enemiga de su gloria  
Se aprestó.

---

Y fué la vision inerte  
Que el fervor torna en amarga  
Languidez;  
Fue la Tibieza, que muerte,  
A la virtud que aletarga  
Da tal vez.

---

Su impuro y letal aliento  
En el alma triunfadora  
Difundió,  
Y su amante sentimiento,  
Su flama iluminadora  
Sofocó. (11)

---

Desde entonces, adormida

Con el sopor augustioso  
Del pesar,  
Miró Teresa la vida,  
Como un sueño tenebroso  
Divagar.

---

A un tiempo á la lucha ajena  
Y á la paz que ofrece al alma  
La virtud,  
Doblaba el afan su pena,  
Y el hastío de la calma  
Su inquietud.

---

Y en vano por el consuelo,  
En medio á su mal profundo  
Suspiró,  
Que ya no miraba al cielo,  
Y en las tinieblas del mundo  
No le vió.

---

Sintiendo en tanta amargura,  
De su fé el último rayo  
Vacilar,  
Dejó , al fin , á su alma pura,  
Presa de mortal desmayo  
Suspirar.





XIV.

Mas, en tanto, el tiempo huia,  
Y Teresa no podia  
Del sueño en la cárcel lóbrega  
Su existencia realizar;  
Fé y amor necesitaba  
El corazon que abrigaba,  
Y luz y espacio su espíritu  
Para volver á volar!

---

Fue, pues, un dia en que al cielo.  
Tornó á mirar con anhelo,  
Y á sentir en su alma férvida  
Un rayo puro de amor;  
Y era que tornado habia  
A contemplar, cual solia,  
Vertiendo un raudal de lágrimas,  
La imágen del Redentor! (12)

Postrada ante ella de hinojos,  
Y en ella fijos los ojos  
Con el éxtasis purísimo  
Del amor angelical,

Al fin de su ánima pura  
Disipó la noche oscura,  
Y de su sueño fatídico  
La pesadumbre mortal!

---

Libre entonces de las penas,  
Y de las duras cadenas  
De la materia tiránica  
Su espíritu triunfador,  
Ferviente el vuelo tendía,  
Y los mundos descubría;  
Velados al ojo túrbido  
Del inciente pecador!

---

Cuanto misterioso arcano,  
Pretende sondar en vano

El alma que duda incrédula  
Del mañana que no vé,  
Penetró, al fin, su mirada  
Por el rayo iluminada,  
De la llama pura y vívida  
Del amor y de la fé!



XV.

Mirando , pues , Teresa cual nunca fervorosa,  
Los fúlgidos reflejos de la divina luz,  
De perfeccion mas alta , de fé mas viva ansiosa,  
Asi clamó , abrazando la redentora cruz:

---

«¡ Señor , bendito seas ! que abrase eternamente  
Mi seno por tí solo la llama del amor!  
Como el sediento ciervo las aguas de la fuente,  
Desea el alma mia tu celestial favor!

---

Que un rayo de tu gloria mi oscura senda alumbre,  
Y en ella ya mi planta no detendré jamás,  
Y avanzaré gozosa subiendo hasta la cumbre  
Donde mejor te vea , donde te adore mas !»

---

Así Teresa dijo , y enmudeció arrobada  
La imágen contemplando de su divino amor...  
¿Quién sabe lo que entonces le dijo en su mirada  
Resplandeciente y pura su angelical fervor!

---

Ante la viva llama de su amoroso anhelo  
Que mas ferviente ardia cuanto adoraba mas,  
La pávida Tibieza tendió espantada el vuelo,  
Y en torno de su espíritu no revoló jamás!



A la vez que se organizaban los  
 los grupos de trabajo de los  
 (los) de los grupos de trabajo  
 Hacia el futuro y para el futuro  
 Este es el fin de la  
 Y en el futuro...



## CUARTA PARTE.



EL MUNDO.

XVI.

Sintió Teresa su espíritu,  
En pos de tanta victoria  
Por el fulgor de la gloria,  
Iluminado volar,  
Y á impulsos del amor f3rvido  
Que al combate la obligaba,

Nuevo enemigo buscaba  
Con quien volver á lidiar! (13)

---

Como su afan se encendia,  
Con un rayo de los cielos  
Y amaba libre de celos,  
Libre de mundano ardor,  
El coro aumentar queria  
De las vírgenes esposas  
Que á su Adorado, piadosas,  
Rendian tambien su amor!

---

« ¡ Cuántas tristes, meditaba,  
Halláran, sin su albedrío,  
Esclavas del Amor mio,  
Su mayor felicidad!  
¡ Cuántas, que la pena acaba  
Del mundo en la cárcel dura,  
Ven tal vez en la clausura  
Su anhelada libertad!



—Yo, que sé cuán hondo duelo  
Se sufre en tan duras penas,  
Sabré romper las cadenas  
Que os hacen tristes gemir;  
Yo haré que el amante anhelo  
Que apartais del mundo vano,  
Pueda al trono soberano  
Del que yo adoro subir!

---

¡Florecillas perfumadas  
De celestiales aromas,  
No temblareis agitadas  
Por el mundano huracan,  
Dulces y amantes palomas  
Que mi Dueño ha bendecido,  
Yo esconderé vuestro nido  
Del hambriento gavilan!»

---

Así Teresa ideaba,  
En alas de su ánsia pura,

Labrar la ajena ventura  
Que su afan mas dulce fué;  
    Débil y sola intentaba  
Realizar tan alta idea;  
Mas ¿qué hay que imposible sea  
Para el amor y la fé?



XVI.

Cuando guiada Teresa  
De su dulce pensamiento  
Demandó la ajena ayuda  
Y nadie escuchó su ruego (14);  
Cuando al descubrir la llama  
De su amante y puro anhelo  
Se vió entre tenaces sombras  
Que á la luz sé resistieron;  
Cuando herida por el mundo  
Alzó la mirada al cielo,  
Surgió, triunfando su idea,  
A su voz un monasterio!  
Fijó anhelante la planta  
En su pacífico centro,  
Donde realizar debía  
Sus celestiales ensueños,  
Y hé aquí, exclamó gozosa,  
El nido que yo os ofrezco,

Palomas de oscuros valles  
Y de encumbrados oteros ;  
Venid á elevar del alma  
El blando arrullo á mi Dueño ,  
Venid , y juntas vivamos ,  
Venid , y juntas amemos !

---

—Y así por valles y lomas  
Su dulce voz resonando ,  
Se vió cercada de un bando  
De enamoradas palomas.

---

Mas ¡ay! apenas la calma  
Del santo albergue sintieron ,  
Apenas en almo coro  
Le celebró su conuento ,  
Cuando á la voz turbadora  
De los instintos soberbios ,  
Sus apartados umbrales  
Pasar osó el mundo ciego.

Con su ciencia tenebrosa,  
Con sus profanos deseos  
Sus iras contra el espíritu  
Del dulce coro moviendo,  
Desecha, gritó iracundo,  
Tu asilo vano y funesto,  
Y aunque tiembles mis rigores  
Vuelve otra vez á mi seno!  
Las inocentes palomas,  
Presas del poder violento,  
Al temeroso dominio  
De su enemigo volvieron.

---

Gimiendo, en tanto que así  
Sus rigores las oprimen,  
Como las palomas gimen,  
En las garras del neblí.

---

Todas en el alma heridas (16),  
Otra vez en rumbo incierto,  
Por la esfera tenebrosa  
Vagaron del mundo inquieto.

« ¡Señor, clamaba Teresa  
Con doloridos acentos,  
Vé que no hay quien nos ampare  
Contra el enemigo fiero  
Que nos persigue mirando  
Que defensor no tenemos! »  
Y una voz de arriba dijo :  
« No temas ; yo te defiendo. »  
El que no desoye nunca  
De los tristes el lamento,  
Desamparar no podía  
A Teresa en tanto duelo.  
El la protegió de modo  
Que otra vez su dulce intento  
Abrió á la virtud las puertas  
Del santo albergue desierto!

---

—Y así el tirano opresor  
De la inocencia vencido,  
Tornaron al blando nido  
Las palomas del Señor!

XVIII.

En ánsia eterna de mostrar al mundo  
Los altos dones de su amado Bien,  
Por el camino del dolor fecundo  
Tornó Teresa á difundir la fé!

---

Triunfante siempre de la suerte impía,  
Do quier que alzaba creadora voz,  
Un nuevo templo á la virtud abria,  
Que paz brindaba, demandando amor!

---

Mas su constante y fervoroso anhelo,  
Templado apenas al obrar asi,  
Buscaba solo remontar el vuelo  
Y al trono eterno del Amor subir!

---

Miraba ansiosa la futura suerte  
Desde el abismo del terreno mal,  
Y era á sus ojos la temida muerte  
Celeste nuncio de ventura y paz!

---

Por eso nunca tan sublime encanto  
Sintió en el alma ni tan vivo ardor,  
Como una noche que en su asilo santo,  
Cantar la dicha de la muerte oyó.

---

Era una hora en que su fé guiaba  
Hasta su Dueño su amoroso afán,  
Cuando una virgen que tambien velaba  
Así en el claustro comenzó á cantar :

« ¡ Véante mis ojos,  
Dulce Jesus bueno,  
Véante mis ojos,  
Y muera yo luego! » (17)

---



—Teresa, en el alma herida  
Por la canción bendecida,  
«Vivo sin vivir en mí, (5)  
Y tan alta vida espero,  
Esclamó fuera de sí,  
Que muero porque no muero!»

---

Y en tanto,  
Su canto  
Que al par ruega y llora,  
Con voz vibradora  
La cándida virgen tornó á levantar.

---

Y Teresa, postrada de hinojos,  
Y bañados en llanto los ojos,  
Le escuchaba en su amante agonía,  
Y esclava gemía  
Del dulce cantar.

---

Y su espíritu en vívido anhelo  
De romper sus cadenas, y el vuelo  
Tender hasta el trono del célico Amor,  
Embargó, en el combate rendida,  
De la cárcel corpórea la vida,  
Triunfando en su amante vivífico ardor!

---

Victoriosa de esta suerte  
Sobre la materia inerte,  
Mas que el nocturno reposo  
Gozó el sueño deleitoso  
De una transitoria muerte.

---

Y aun del cantar placentero  
Conmovidá al eco blando,  
Del día al fulgor primero,  
Repetía suspirando:  
«¡Que muerdo porque no muerdo!»

---

XIX.

Pasó el tiempo; al fin Teresa  
La aurora del postrer dia  
    Vió brillar,  
En que, de la vida presa,  
Lejos de su Bien debía  
    Suspirar.

---

Cada instante mas cercana  
Mirando la llama pura  
    Del Amor,  
Nunca la cárcel mundana,  
Creyó tan triste y oscura  
    Su almo ardor.

---

«¡ Ven, clamaba, dulce muerte,  
Pero ven tan escondida  
    De mi ser,

Que no te vea ; que al verte,  
Temo recobrar la vida,  
De placer!»

---

Entre tanto , un dulce coro  
De enamoradas esposas  
Del Señor,  
Vertía á sus pies el lloro,  
Las lágrimas fervorosas  
Del Amor.

---

Y ella , que ya las dulzuras  
Percibía en esperanza  
Del Eden ,  
« ¡ Amad , suspiró , almas puras ,  
Que solo amando se alcanza  
Digno bien !

---

¡ Amad , y al fin , del divino

Amor la primer vislumbre  
Viendo ya,  
Bendecireis el camino  
Que os ha acercado á la cumbre  
Donde está! »

---

Dijo, y al seno oprimia  
Un trasunto que su encanto  
Siempre fué,  
Un crucifijo que habia  
Mil veces bañado el llanto  
De su fé.

---

A la vista se inflamaba  
Del simulacro, su anhelo,  
Su fervor,  
Y, entre suspiros, le hablaba,  
Con el lenguaje del cielo,  
De su amor!

---

Contemplábala María  
— Con quien la unió en lazo fuerte  
La amistad, —  
Y apartarla pretendía  
De los brazos de la muerte  
Su ansiedad.

---

Mas entonces de la estancia  
Divina luciente coro  
Voló allí,  
Y entre nubes de fragancia  
Batiendo sus alas de oro,  
Dijo así:

---

« ¡ María, dulce María,  
Cuya virtud altos seres  
Cantan ya,  
Teresa está en la agonía ;  
Mas si tú que viva quieres,  
Vivirá ! »

—No, no, que espire, anhelante  
Clamó al punto, aunque sin calma

Viva yo!

—Y Teresa en este instante  
Lanzó un suspiro del alma,  
Y espiró.

---

Su vuelo alzando del mundo,  
El trono de su almo Esposo

Llegó á ver;

Y en tanto, dulce y profundo  
Era el nocturno reposo  
Por doquier.

---

Pura la luna esplendia,  
Del manso lago miraba

Tersa el haz;

Y por la region vacía  
Tranquilo el ángel vagaba  
De la paz (18).

—No, no; que espere, adelantado  
Cuando al punto, aunque sin calma  
Vino con:  
—Y Tenso en este instante  
Lazo de suspiros del alma,  
Y espino.

Se irán alzada del mundo,  
El fino de su alio lazo,  
Llegó a ver cosas,  
Y en tanto, hubo profusión  
En el nocturno reposo,  
Por doquier.

Por la luz espantosa,  
Del mano lazo a la vida,  
Tensa el haz,  
Y por la región vacía,  
Tanquillo el ángel sagrado,  
De la paz (12).



EPILOGO.—INVOCACION.

Tres siglos han marcado sobre el estéril suelo  
 De la mansion del hombre su paso destructor,  
 Desde que alzó Teresa de su recinto el vuelo  
 A donde eterna brilla la gloria del Señor.

Y aún la mente humana, cuando á las sombras mira  
 Que en lo pasado ocultan la huella del mortal,  
 Se inflama el vivo rayo, que fé y amor inspira,  
 Con que alumbró Teresa la cárcel mundanal.

Y aún, para que nunca sus resplandores mueran  
 En la memoria frágil del mundo que los vé,

El Arte la sublima , los sabios la veneran,  
Y en el altar la adoran los hijos de la fé. (\*)

Recuerdo bendecido de la divina gloria  
Que resplandor eterno del Gólgotha será,  
Cual hoy , siempre ¡oh Teresa! del mundo en la memoria  
Con el de Dios unido tu nombre vivirá.

Mas ah! mi oscura mente ¿qué sabe del mañana?  
¿Qué puede en sus profundos arcanos descubrir?  
Tú los destinos miras de la familia humana,  
Tú el limite conoces del vago porvenir.

---

(\*) Tiene razon el poeta cristiano. La Iglesia la corona y coloea en el catálogo de los Santos , una vez probado su mérito, y en premio de cuanto luchó, venció y edificó con sus ejemplarísimas virtudes: las letras la veneran; figura la inclita Reformadora de la religion Carmelitana en el número de los Santos y en el número de los sábios: corren sus obras de mano en mano y con afan siempre creciente; y la sublime agudeza y la severa profundidad de sus pensamientos, lo castizo de su lenguaje y lo sazonado y puro de su doctrina, hace que sea una joya incomparable, un eterno monumento del Siglo de oro de nuestra literatura pátria, la infatigable virgen, la religiosa seráfica, la mística doctora, nuestra española SANTA TERESA DE JESUS.—(Nota del Censor.)

Tú sabes dónde espira la llama creadora  
Que la materia esclava fecundizando va;  
Tú ves el fin del mundo, que desterrado, llora,  
Tú aproximarle puedes su término quizá.

---

Tal vez del Dios que un día mostró, en su amor profundo,  
Al hombre esclavizado la Redentora cruz,  
Tu sola alcanzar puedes que el abatido mundo  
Levante hoy á la esfera del bien y de la luz.

---

Sí! tú, que su almo trono mirabas dolorida  
Desde esta oscura cárcel asilo del pesar,  
Implórale ¡oh Teresa! ¡oh mártir de la vida,  
Que el ángel de la muerte nos venga á libertar!



En el mundo, que he visto,  
No hay un alma que sepa  
Que el alma es un ser  
Que vive en el mundo,  
Y que el mundo es un ser  
Que vive en el alma.

El alma es un ser  
Que vive en el mundo,  
Y que el mundo es un ser  
Que vive en el alma.  
El alma es un ser  
Que vive en el mundo,  
Y que el mundo es un ser  
Que vive en el alma.

El alma es un ser  
Que vive en el mundo,  
Y que el mundo es un ser  
Que vive en el alma.  
El alma es un ser  
Que vive en el mundo,  
Y que el mundo es un ser  
Que vive en el alma.

## NOTAS.

---

(1) Santa Teresa nació en Avila el día 28 de Marzo del año 1515. Fueron sus padres D. Alonso Sanchez de Cepeda y doña Beatriz de Ahumada, cuyas virtudes recuerda Santa Teresa en el capítulo I del libro de su vida, de este modo :

«Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres y piedad con los enfermos, y aun con los criados; tanta, que jamás se pudo acabar con él tuviese esclavos, porque los había gran piedad; y estando una vez en casa una de un su hermano, la regalaba como á sus hijos; decía, que de que no era libre, no podía sufrir de piedad. Era de gran verdad, jamás nadie le oyó jurar ni murmurar. Muy honesto en gran manera. Mi madre tenía también muchas virtudes, y pasó la vida con grandes enfermedades. Grandísima honestidad: con ser de harta hermosura, jamás se entendió que diese ocasion á que ella hacia caso de ella; porque con morir de treinta y tres años, ya su traje era como de persona de mucha edad; muy apacible y de harto entendimiento.»

(2) En el capítulo citado, dice Santa Teresa :

«Mis hermanos en nada me desayudan á servir á Dios. Tenia uno casi de mi misma edad, juntábamos entramos á leer vidas de Santos . . . . . Concertábamos irnos á tierra de moros, pidiendo por amor de Dios, para que allá nos descabezasen . . . . . Espantábanos mucho el decir, que pena y gloria era para siempre, en lo que leíamos.»

(3) Y saliendo por la puerta de Adaja, que es el rio que pasa por Avila, se fueron hasta la puente adelante, hasta que un tío suyo los encontró y los volvió á su casa con harto contento de su madre. El niño se excusaba con decir que su hermana le había hecho tomar aquel camino.»

*P. Francisco Ribera.—Vida de Santa Teresa, Cap. IV.*

(4) Acuérdomé que cuando murió mi madre, quedé de edad de doce años, poco menos; como yo comencé á entender lo que habia perdido, afligida fuíme á una imágen de Nuestra Señora, y supliquéla fuese mi madre con muchas lágrimas.»  
*Santa Teresa.—Su Vida, Cap. I.*

(5) Grande envidia tenia el demonio de tan buenos principios, porque conocia en ella un excelente natural. . . . . Parecióle que convenia estorbar los bienes que aquellas partes tan aventajadas prometian. . . . . Esto procuró por dos vías. La primera fué, haciéndola leer libros de caballerias. . . . . Y como su ingenio era tan excelente, así bebió aquel lenguaje y estilo, que dentro de pocos meses, ella y su hermano Rodrigo de Cepeda compusieron un libro de caballerias con sus aventuras y ficciones, y salió tal, que habia hartó que decir de él.»  
*P. Francisco Ribera.—Vida de Santa Teresa, Cap. V.*

(6) Comencé á traer galas, y á desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos y cabello y olores, y todas las vanidades que en esto podia tener, que eran hartas, por ser muy curiosa.  
*Santa Teresa.—Su Vida, Cap. II.*

(7) Y pues nunca era inclinada á mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia. . . . .  
*Santa Teresa.—Su Vida, Cap. II.*

(8) En estos dias que andaba con estas determinaciones, habia persuadido á un hermano mio á que se metiese fraile, diciéndole la vanidad del mundo; y concertamos entramos de irnos un dia muy de mañana al monesterio. . . . .  
*Santa Teresa.—Su Vida, Cap. IV.*

(9) En tomando el hábito, luego me dió el Señor á entender, cómo favorece á los que se hacen fuerza para servirle. . . . .  
*Santa Teresa.—Su Vida, Cap. IV.*

(10) .... Parecia imposible poderse sufrir tantos males juntos. Ahora me espanto y tengo por gran merced del Señor la paciencia que su Majestad me dió, que se veía claro venir de él. Mucho me aprovechó para tenerla haber leído la historia de Job. . . . .  
Dióme aquella noche un parasismo que me duró estar sin ningun sentido cuatro dias, poco menos. . . . . teniendo dia y medio abierta la sepultura. . . . . quiso el Señor tornase en mí. . . . .

(11) Comenzóme á faltar el gusto y regalo en las cosas de virtud. Via yo muy claro, Señor mio, que me faltaba esto á mí, por faltaros yo á vos.  
*Santa Teresa.—Su Vida, Cap. VII.*

(12) Acaecióme, que entrando un dia en el oratorio vi una imagen..... Era de Cristo muy llagado..... Fué tanto lo que sentí de lo mal que habia ágradecido aquellas llagas, que el corazon me parece se me partia; y arrojéme cabe él con gran derramamiento de lágrimas.....  
*Santa Teresa.—Su Vida, Cap. IX.*

(13) No sosegaba mi espíritu, mas no desasosiego inquieto, sino sabroso..... pensaba qué podria hacer por Dios.....

(14) Estaba muy malquista en todo el monesterio, porque queria hacer monesterio mas encerrado: decian que las afrentaba, que allí podia tambien servir á Dios..... Unas decian que me echasen en la cárcel, otras, bien pocas, torpaban algo por mí.....

(15) .....Como se habia sabido en mi monesterio y en la ciudad lo que estaba hecho, habia en él mucho alboroto..... Hicieron juntar las órdenes, para que digan su parecer, de cada una dos letrados..... En fin concluyeron, que luego se deshiciese.

*Santa Teresa.—Su Vida, Cap. XXXVI.*

(16) .....Y estando bien fatigada, me dijo el Señor: ¿No sabes que soy poderoso? ¿de qué temes?..... Procuró por algunas vias, que nos diese licencia nuestro padre Provincial para venir yo á esta casa con otras algunas conmigo..... Fué grandísimo consuelo para mí el dia que vinimos.

*Santa Teresa.—Su Vida, Cap. XXXVI.*

(17) Estando en la fundacion de Salamanca..... cantaron una Pascua un cantar que dice:

«Véante mi ojos,  
Dulce Jesus bueno,  
Véante mis ojos,  
Y muera yo luego.»

Con estas coplas, como la tocaron en lo vivo, porque la tocaron en la muerte, que ella tanto deseaba para ver á Dios, quedó tan sin sentido que la hubieron de llevar como muerta á la celda..... Estando con

estos ímpetus, hizo la Santa unas coplas, nacidas de la fuerza y fuego que en sí tenía. . . . . que por ser muy devotas me pareció ponerlas aquí:

«Vivo sin vivir en mí,  
Y tan alta vida espero,  
Que muero porque no muero.»

*P. Yepes.—Vida de Santa Teresa, Cap. XXII.*

(18) Santa Teresa murió en Alba de Tormes, el año de 1582, día 4 de Octubre, á las 9 de la noche.











Véndese esta obra á 8 rs. en Madrid y 10 remesándola á Provincias, franca de porte, en la librería de los Sres. Moya y Plaza, calle de Carretas, núm. 8.

